

Dios es mas principalmente á la voluntad que al entendimiento.

Dos cosas impiden esta union con Dios la una es la vehemente inclinacion del hombre á los deleites, honras, riquezas, y regalo de esta vida; la otra es el trabajo y tibieza, que el hombre halla en las obras de virtud: que saltando estos estorbos se viene á hallar en el medio de la oracion, que es la union para conseguir el fin, que es la gloria y honra de Dios.

Los ejercicios de esta via son de amor, de resignacion, etc.: aquí vive el alma toda enlazada en Dios enamorada y derretida toda en afectos: todo es querer y gozar. Sus meditaciones, regularmente son de la divinidad, perfecciones divinas, y atributos, etc.

Y aunque esté el alma en esta via, no ha de dejar las dos primeras, ni sus ejercicios, y pasear de una á otra via, desconfiando de sí, confiando en Dios: y si el Señor la introdujere en los palacios de sus favores, abatirse y bajarse á su nada, procurando darle al Señor las gracias y á sí mismo la confusion.

CAPITULO II.

PRACTICA DE LA ORACION.

Persígnate, haz el acto de contricion, di la confesion, pide á Dios su ayuda con alguna oracion, ó con esta. « Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ó rato de oracion á mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necesaria para hacerlo; que yo os ofrezco todo lo que aquí pensare, dijere, y tratare, de la manera que vos, Señor, lo quereis y deseais. Amén.

Llevando pensando, ó previniendo lo que has de pedir, y fruto que has de sacar, ponte en la presencia de Dios, poniendo en la consideracion el punto, ó misterio que has de meditar, como si lo vieras con los ojos, creyendo con viva fe la verdad de él.

Con el entendimiento irás discurrendo y considerando despacio aquellas cosas, que mas te ayudaren á mover la voluntad, cogiendo el primer punto: y si no te hallares recogido ó movido, pasarás al segundo, etc.

Verbigracia; si meditas en la pasion (que será tu continuo libro), considera lo primero: ¿Quién padece? Un Dios hecho hombre, sabio, rico, amantísimo, poderoso, etc. ¿Qué padece? Azotes y escarnios, como esclavo, el que es Señor de los cielos, etc.

¿ Por quién padece? Por mí, vil gusanillo, pecador : por que yo viva, él muere. ¡ O! ¡ qué amor tan grande! ¡ O! ¡ qué ingratitud, y mala correspondencia la mía!

Con la voluntad sacarás varios afectos; unos en orden á tí, como arrepentimiento de tus culpas, deseos de padecer, etc. Otros en orden á Dios, amándole, adorándole, alabándole, dándole gracias, etc., segun fuere la materia de la meditacion. Otros en orden al prójimo, rogando y pidiendo á Dios por él.

Propon y resuélvete á no pecar mas, pues tus culpas fueron la causa de sus azotes y dolores; y recibir con gusto los trabajos, para padecer por su amor.

Pide lo que llevabas pensado, y ofreciere la materia de la meditacion : perdon de tus pecados, las virtudes, agradecimiento de su pasion, humildad, paciencia para imitarle y llevar por su amor los azotes de los trabajos de esta vida, y lo que debemos pedir, y sabe el Señor, que necesitamos para tener su imitacion.

Concluye tu oracion agradeciéndole el misterio, ó paso que meditas, de haber padecido y ser azotado por tu amor. Con toda tu alma, corazon y vida, bendice al Señor, convidando á la Reina de los ángeles, santos y criaturas, para que te ayuden á dar gracias por los beneficios, que te ha

hecho el Señor, especialmente por el beneficio de haber sido azotado por tu amor, y haberte admitido en la oracion.

Ofrecerás en esta forma (ó como gustares y supieres) : Ofrézcode, Señor, todo cuanto tengo, el ser que me diste : y ya que no tengo cosa mia, digna de ofreceros, ofrezco á vos mismo, como digna ofrenda á tan grande Magestad : dedico y consagro á todos vuestros méritos, los azotes, muerte y pasion, etc., á vuestra santísima madre con todos sus méritos; todos los santos del cielo y justos de la tierra, con los cuales junto mis obras, para que tengan valor y mérito ante vuestra divina presencia : os ofrezco estos propósitos, y todo cuanto hubiere hecho y meditado este rato, pidiendoos vuestra gracia. Amén.

Rogarás en esta forma : Dios y Señor mio, dadme gracia para cumplir lo que os he prometido : fortificad mi alma y corazon en estos afectos y resoluciones. ¡ O, Virgen santísima, y padre mio Sr. S. José, mis queridos patronos y abogados! rogad por mí al Señor : en vuestras piadosísimas manos pongo mis ruegos y oraciones, para que las ofrezcais con vuestros méritos á mi Dios y Señor, pidiendo é intercediendo por mí pecador, y por todos aquellos que debo pedir, en el grado que debo, y os fuere mas agradable.

Luego descansará un rato, y hará su examen como se dijo en la teórica.

CAPITULO III.

MEDITACIONES DE LOS NOVISIMOS, REPARTIDOS EN TRES PUNTOS PARA LOS DIAS DE LA SEMANA.

LUNES. *Primer punto.* En el propio conocimiento de cada uno. *Segundo punto.* Lo que es segun el cuerpo y segun el alma. *Tercer punto.* En la gravedad de sus pecados. Pónense tres puntos para mas materia; si se quedare en el primero no le dé cuidado: que cada punto tiene mucho que meditar.

MARTES. *Primer punto.* En las miserias de la vida humana, calamidades y trabajos. *Segundo punto.* En las enfermedades y aflicciones de ella. *Tercer punto.* Cuan vana sea la gloria de este mundo.

MIERCOLES. *Primer punto.* En el paso de la muerte; en las cosas que le preceden y suceden. *Segundo punto.* La incertidumbre de la hora, y apartamiento de la alma. *Tercer punto.* En la estrecha cuenta que allí se pide.

JUEVES. *Primer punto.* En el juicio final, y conturbacion de elementos. *Segundo pun-*

to. La turbacion y confusion de los hombres. *Tercer punto.* El rigor severo del juez Eterno, y sentencia definitiva de cada uno.

VIERNES. *Primer punto.* En las penas del infierno y su acerbidad. *Segundo punto.* La crueldad de los atormentadores. *Tercer punto.* La eterna confusion, y perpetua duracion de las penas.

SABADO. *Primer punto.* La gloria eterna donde ha de ver á Dios Trino y Uno. *Segundo punto.* Su hermosura, seguridad, alegría y perpetua duracion. *Tercer punto.* La compañía de la Virgen MARIA, Señora nuestra, de los ángeles y santos.

DOMINGO. *Primer punto.* En los beneficios de la creacion, conservacion y redencion, etc. *Segundo punto.* Quien es dador de ellos, y el amor con que lo hace. *Tercer punto.* La ingratitud del hombre que los recibe.

El Siervo de Dios, Fr. Paulo Aleman, aconsejó á sus discípulos un modo de prepararse para morir, dividido por los dias de la semana.

LUNES. (Decia el Siervo de Dios) debes pensar con viva consideracion, que te hallas enfermo para morir.

MARTES. Piensa que tienes frio y calentura muy grande.

MIERCOLES. Que te has de confesar con mucha diligencia, como quien se prepara para morir.

JUEVES. Has de comulgar, como de la mano del Señor con sus apóstoles en la cena, considerando, que cada vez es la última, y que es por modo de viático.

VIERNES. Has de recibir en tu pensamiento y consideracion la santa uncion, la cual ha de ser ungrirse y olearse con la sangre de Jesucristo.

SABADO. Pensar que te mueres ya, y te sepultan : que pisan tu sepultura y te dejan olvidado.

DOMINGO. Que has de resucitar con el Señor en la patria celestial.

El que mas piensa en morir,
Mas tiempo suele vivir;
Pero el que olvidado de esto
Sin pensar, muere mas presto.

MEDITACIONES DE LA PASION.

REPARTIDAS PARA LOS DIAS DE LA SEMANA.

LUNES. *La oracion del huerto, y prendimiento.*

Primer punto. La oracion del huerto, agonias del Señor y sudor de sangre. *Segundo.* El prendimiento, la humildad con que se entregó á sus enemigos, y beso de Judas. *Tercero.* El desamparo de los discípulos, negacion de san Pedro, y demas trabajos de aquella dolorosa noche, que le prendieron.

MARTES. *Los azotes en la columna.*

Primer punto. La crueldad con que los sayones le amarraron y le azotaron. *Segundo.* La desnudez, y vergüenza del Señor. *Tercero.* Las acusaciones, blasfemias y escarnios.

MIERCOLES. *La corona de espinas, y Ecce Homo.*

Primer punto. La coronacion de espinas. *Segundo.* La vestidura de púrpura que le pusieron, vendándole su santísimo rostro, poniéndole una caña por cetro, como á rey de burlas, y los muchos oprobios y blasfemias que le decian. *Tercero.* Como le sacaron al balcon, diciendo Pilato : Veis aquí al hombre : la gritería con que clamaba el pueblo, pidiendo le crucificaran, y la sentencia de muerte.

JUEVES. *El Señor con la cruz á cuestas por la calle de la amargura.*

Primer punto. Como salió el Señor de casa de Pilato, entre dos ladrones con la cruz á cuestas, como facineroso, por las calles públicas de Jerusalem, con pregones falsos. *Segundo.* El despedimento que tuvo de su santísima madre; el dolor que sintieron estos amantísimos corazones. *Tercero.* La

opinión del pueblo; las tres caídas, y el llanto de las hijas de Jerusalem.

VIERNES. *La crucifixion.*

Primer punto. Como llegando al monte Calvario, le desnudaron de sus vestiduras, renovando todas sus llagas, por habersele pegado las vestiduras con la sangre de las llagas de los azotes. *Segundo.* Como le tendieron sobre la cruz, y clavaron sus santísimos pies y manos. *Tercero.* Como le levantaron en alto; las siete palabras, y su dolorosa muerte.

SABADO. *La lanzada y soledad de la Virgen,*

Primer punto. Como hallándole muerto. le abrieron con una lanza su santísimo costado, y la sangre y agua que de él salió. *Segundo.* Como le bajaron de la cruz, y le pusieron en los brazos de la Virgen, su santísima madre. *Tercero.* El entierro y sepultura del Señor; y soledad, pena y dolor de su amantísima madre.

DOMINGO. *La resurreccion del Señor.*

Primer punto. Como bajó el Señor al limbo: la alegría de los santos padres, y libertad. *Segundo.* Su triunfante resurreccion. *Tercero.* El aparecimiento que hizo á su Sma. Madre, y gozo que tuvo la Señora en ver á su Smo. Hijo resucitado.

MEDITACIONES PARA ANTES DE RECIBIR AL SANTISIMO SACRAMENTO,

REDUCIDAS A ESTOS TRES PUNTOS:

¿Quién viene? ¿A quién viene? ¿Y para qué viene?

Distribuidas tambien por los dias de la semana por el mismo P. Fr. Domingo Sanchez.

DOMINGO. ¿Quién viene? Cristo, nuestro bien, Rey aclamado en Jerusalem con aquella voz: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor.* Aquel, que no solo es Rey de hombres, porque lo es de todo lo criado, sino Rey de reyes y Señor de los señores: Rey benigno y manso, que viene á reinar para enseñarnos justicia, y salvarnos con muy copiosa redencion: porque de él está escrito en Zacarías: *Mira que tu Rey viene á tí, justo y salvador.*

¿A quién viene? A un humilde súbdito suyo, que le debe diez mil talentos, y no tiene un minuto ó blanca para comenzar á satisfacerle y pagarle.

¿Para qué viene? No para ejecutarle, venderle, apoderarse de sus bienes, ó hacer esclavos á sus hijos, sino para darle mas precio y valor que monta la deuda; esto es, á darle su precioso cuerpo y sangre.

LUNES. *¿Quién viene?* CRISTO JESUS, Maestro, que dijo de sí: *Vosotros me llamáis Maestro y Señor: y decis bien, porque lo soy.* Maestro que comenzó primero á obrar, que á enseñar, mostrándoles á los ángeles y hombres la doctrina de la perfeccion.

¿A quién viene? A un discípulo rudo, que tarde, mal, ó nunca se aplica á aprender la leccion de las virtudes; y si alguna vez la oye, con gran facilidad la olvida.

¿Para qué viene? Para que yo imite á la esposa, alcanzándole con la fe, y llevándole con la esperanza á la casa de mi alma, donde me enseñará los caminos de la justicia: y en retorno de eso le convidaré, ó brindaré con el vino suave de caridad, y el mosto esprimido de las granadas de los santos afectos.

MARTES. *¿Quién viene?* CRISTO JESUS, tan verdadero amigo de los hombres, que de enemigos suyos; los hizo amigos, redimiéndolos con su sangre. Amigo fiel, á quien con nada se puede comprar, pues no equivale el oro, la plata, etc., al valor de él. Tal amigo, que ofendido por nuestras culpas, no nos deja ni desecha; antes sí nos guarda con los brazos abiertos para el perdon, si nos volvemos á él arrepentidos.

¿A quién viene? A quien infinitas veces

ha despreciado su amistad, ha antepuesto el pecado á su gracia, ha trocado su familiaridad amante, y utilísima conversacion por los gustos del mundo, y vanísimos y perniciosos coloquios de los hombres.

¿Para qué viene? Para ser fiel amigo, amparo fuerte; para que hallándole, halles un tesoro para acrecentar tu amistad, bienes, etc., te estreches con él mas íntimamente por amor.

MIÉRCOLES. *¿Quién viene?* Cristo, hermano nuestro, que siendo verdadero Dios, y Señor de los hombres, no se afrenta de llamarnos hermanos, diciendo: Yo contaré tu nombre á mis hermanos. Hermano, y primogénito, que siendo suya toda la herencia, admite á su posesion otros adoptados de su padre, que es Dios.

¿A quién viene? A un hermano suyo, fratricida, que como otro Cain le ha muerto, pecando con la mayor atrocidad.

¿A qué viene? A conservar en la vida espiritual al hermano que le mató, sin permitir que ande vagando y huyendo sobre la tierra.

JUEVES. *¿Quién viene?* Cristo Padre, de quien está escrito: Padre del siglo advenidero: el que engendró á todos los hijos de la Iglesia, por la palabra de verdad, y les dió ser divino, semejante al suyo por gracia.

¿ *A quién viene?* Al hijo pródigo, que ha gastado la hacienda, y consumido la salud, viviendo desordenada y venalmente, hasta quedar perdido.

¿ *A qué viene?* A vestirme la estola primera de la gracia, á ponerme el anillo de los dones del cielo, á defenderme con el calzado los piés; esto es, de los afectos malos, con el amparo de sus auxilios; para hacerme banquete de su cuerpo y sangre, etc.

VIERNES. ¿ *Quién viene?* Cristo Señor, que puso á sus siervos el yugo suave, y la carga ligera de su ley; y les ha de dar premio de gloria eterna por un instante de servicio.

¿ *A quién viene?* A un esclavo vilísimo, que ha rompido infinitas veces las ataduras de su santa ley, sacudiendo el yugo de la debida servidumbre, y sujetándose al sangriento enemigo de su Señor, que es el pecado.

¿ *A qué viene?* A reducir este esclavo suyo á su servicio, con los cordeles de Adán, con prisiones de amor, y restituirle á su casa y dominio; que es mas gloriosa servidumbre, que todos los imperios, gustos y coronas.

SABADO. ¿ *Quién viene?* Cristo Jesus, esposo, que dice á la alma, su querida, por uno de sus profetas: despósate conmigo en

juicio, en justicia, y misericordia. *En juicio* librándola de sus enemigos; *en justicia*, justificándola por su gracia; y *en misericordia*, sublimándola á tanta dignidad de esposa sin méritos suyos.

¿ *A quién viene?* A mi alma, que ha sido infinitas veces desleal y adúltera: que le ha quebrantado la fe, como lo dice Jeremías, en todos los collados altos, por soberbia; y debajo de todos los árboles verdes, por sensualidad, y suciedad indigna.

¿ *A qué viene?* A que compungida la alma se vuelva á él, y sea de él admitida amorosamente, en el florido lecho de su dulcísima familiaridad y compañía.

OTRA MEDITACION

PARA ANTES DE COMULGAR, REPARTIDA EN ESTOS PUNTOS.

¿ *Quien viene?* ¿ *A qué viene?* y ¿ *A quien viene.*

Primer punto. Considera quien viene á tu alma, ó á quien has de recibir? Que es un Dios tan inmenso, que no cabiendo en cielo y tierra, se hizo hombre por nuestro amor, se quedó en el sacramento para nuestro consuelo y regalo. Sacarás afectos de admiracion, de amor y alabanza.

Segundo punto. Considera, ¿ *á qué viene?* A enriquecerte, á darte, y aumentarte la

vida de la alma; á darte la prenda de la gloria, y llenarte de bienes, y preservarte de males; á darte á sí mismo, para que tengas en él, y con él todos los bienes. Sacarás afectos de agradecimiento y ofrecimiento, deseando tener que renunciar por su amor, ofreciéndole tu alma y cuerpo: y ya que no tienes cosa tuya, ofrécerle lo mismo que te da en el sacramento, que es á sí mismo; ofrécele también á su santísima madre, y á todos los justos y santos, etc. Ofrecerás la comunión por mano de la Virgen al eterno Padre.

Tercer punto. Considera, ¿á quien viene el que no cabe en el cielo? A mí, que soy vilísimo pecador, polvo, ceniza y la misma nada; el Rey al siervo, el criador á la criatura. Y así dirás: de donde á mí, que venga á mi alma mi Dios, y mi Señor? De donde á mí tanto beneficio, etc. Sacarás afectos de humildad, de temor, reverencia, de adoración á tu Dios y confusión tuya.

Tendrás todo el día de comunión, si pudieres, la presencia de Dios sacramentado, como que tu alma es el trono y sagrario donde está el Señor, continuando los afectos referidos, cuando tratamos de la presencia de Dios.

SIETE CONSIDERACIONES REPARTIDAS POR LOS DIAS DE LA SEMANA.

Considerando á nuestro dulce JESUS, debajo de un nombre, ó título, para tenerle presente y recibirle así en el sacramento.

Sacadas del P. Molina. *Del Sacerd.*, trat. 6. cap. 4.

Domingo. Considérale como á Dios. *Lunes*: como Rey. *Martes*: como Huesped de la alma. *Miércoles*: como Maestro. *Jueves*: como Pastor. *Viernes*: como Redentor. *Sábado*: como Sacerdote, y Sacrificio.

Otras Consideraciones del mismo autor.

Domingo: Considérale ó recíbele como Médico. *Lunes*: como Amigo. *Martes*: como Padre. *Miércoles*: como Esposo. *Jueves*: como á Manjar de la alma. *Viernes*: como á Fuente de aguas vivas. *Sábado*: como Sol y Luz verdadera.

Forma de hacer los actos de fe, esperanza, y caridad.

Creo firmemente en el misterio de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero. Creo, en el misterio de la encarnación, que la segunda persona de la santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo hombre por nosotros en las purísimas en-

trañas de mi Señora la Virgen MARIA, por obra del Espíritu Santo, quedando siempre Virgen, y verdadera Madre de Dios. Asimismo creo, que es Dios remunerador; esto es, que premia á los buenos, y castiga á los malos. Y creo, y confieso de todo mi corazón, todo cuanto nuestra santa madre Iglesia, católica romana tiene y enseña por de fe; y protesto vivir y morir en esta santa creencia; y si tuviera mil vidas las pusiera por su defensa, y rubricara con mi sangre las verdades católicas.

Actos de esperanza.

Dios mio, esperanza y refugio mio, desconfiado de mi miseria, en tí pongo todas mis esperanzas; esperando, como espero, en tu infinita bondad y misericordia, y en los méritos de Jesucristo mi Redentor, que arrepintiéndome de mis culpas (como me arrepiento de todo mi corazón, y las detesto por ser ofensas contra tí, mi Dios), me las perdonarás, y perseverando con tu favor y gracia en la enmienda, me darás la gloria: pues en tí confía y espera tanto bien mi corazón, vida y alma mia.

Actos de caridad.

¡O vida de mi alma! O alma de vida! ¡O amor mio, mi Dios y Señor! Te amo, Señor y Dios de todo mi corazón, con toda mi al-

ma, y sobre todas las cosas. Y quisiera, Señor, abrasarme en el fuego de tu amor, y amarte como te aman los ángeles, santos y justos de la tierra, y como te amó y ama la purísima Virgen MARIA mi Señora: y si fuera posible, quisiera amarte con el amor infinito, que te amas á tí mismo; y que con este amor te amaran todas las criaturas, desde el principio del mundo, continuándole por toda la eternidad.

¡O amor eterno! Amete yo de todo mi corazón, mortificando con él todo mi amor propio, para que quede solo el amor tuyo. Amete de toda mi voluntad, negando todos sus quererres por cumplir lo que tú quieres. Amete con toda mi alma, refrenando las pasiones de mis apetitos, para que se vayan tras tí todos sus afectos. Amete con toda mi mente, negando mi juicio propio, y cautivando mi entendimiento en servicio de tu fe, y cumplimiento de tu voluntad. Amete con todas mis fuerzas, mortificando mis sentidos, y aplicando mis potencias á la guarda de tu ley: y pues tus mandamientos no son imposibles, dame fuerzas para amarte, del modo que quisieres ser amado, haciéndome facil y suave con tu gracia, lo que es imposible á mi flaqueza. Amen.

¡O alma! Levanta las alas de tu corazón sobre todo lo criado, y sobre tí misma, tras-

pasando todo lo que es premio, y penas, ó interés tuyo, y vuela con ligereza á lo íntimo y supremo de tu Criador soberano. Amale por quien es, por su infinita bondad y caridad. Amale porque te ama, y desea ser amado de tí. Dale gusto en lo que te pide para tu bien. Alábale y glorifícale, porque te manda que le ames, y te da fuerzas para cumplir lo que se dignó mandar. ¡O amado mio! ¿Qué te va á tí en que yo te ame? ¿O qué te importa tener amistad conmigo? A mí me importa, Señor, y no á tí; mas tu infinita caridad lo solicita, como si te importara á tí como á mí. ¡O, quién pudiese imitar en esto tu amor, olvidándose totalmente de sí, por amarte á tí solo, único, y sumo bien mio! á quien sea honra, gloria y continua alabanza, por todos los siglos. Amen.

CORONA DE AMOR.

Que se ha de ejercitar por las cuentas de la camándula, el que la tuviere; el que no, la dirá ó rezará con el afecto posible, como aquí se pone. Sacada de las obras del P. Enrique Engelgrave, de la sagrada compañía de Jesus.

MODO DE HACER ESTE EJERCICIO.

Puesto en la presencia de Dios, persignarse, hacer el acto de contrición, y

pedir á su divina Magestad encienda y abraze tu corazón, para decirle con veras, que le amas, haciendo cuenta que el mismo Dios que tienes presente, te hace las tres preguntas siguientes :

PRIMER DENARIO.

¿Hijo, ó hija, me amas?

1º Tú, Señor, sabes muy bien que te amo, mas que á mis ojos y que á todo lo que puede ser deleitable á la vista. Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.

2º Te amo, Dios mio, mas que á mi gusto : y por tu amor quiero abstenerme de todo apetito, en el comer y beber, para gustar solo, cuan suave eres y sabroso.

3º Te amo, Señor mio, mas que á todo lo que puede ser deleitable á mis oídos; y por tu amor los quiero cerrar á todas las músicas y cantares de la tierra, para que solo suene tu voz en mis oídos.

4º Te amo, Dueño mio, mas que á todos los olores y fragancias de las flores : llévame tras del suave olor de las virtudes.

5º Te amo, Criador mio, mas que á todos los sucios, y bestiales deleites de la carne, que castigaré con la penitencia y mortificación.

6º Te amo, Querido mio, mas que á todas las comodidades de mi cuerpo; el cual

quiero que padezca, cuanto tú quisieres por tu amor.

7º Te amo, mas que á todas las riquezas del mundo : aparta, Señor, mi corazon de todos los bienes temporales.

8º Te amo, Dios mio, mas que á todos los nombres, títulos, y dignidades de la tierra : y quiero ser deshonrado, y ultrajado por tu amor.

9º Te amo, Señor mio, mas que á mi salud, la cual quiero emplear en servirte; y si gustas la perderé por amarte.

10º Te amo, Dios mio, mas que á mi vida, y mas que á mi alma; y en este mundo aborrezco la vida, y mi alma por solo amarte á ti.

SEGUNDO DENARIO.

¿Hijo, ó hija, me amas?

1º Te amo, Señor mio, con toda mi memoria : jamas me podré olvidar de tí, que te has dignado de acordarte de mí, con tantos y tan repetidos beneficios recibidos.

2º Te amo con todo mi entendimiento : que no hay mas que saber, que saber amarte.

3º Te amo con toda mi voluntad : ojalá fuese encendida y abrasada con un amor perfectísimo y ardientísimo. Ojalá mi voluntad fuera dueña de todos los corazones y voluntades del universo, para amarte con todos ellos.

4. Te amo con todas mis potencias, facultades, sentidos, y afectos, y quiero todos emplearlos en solo amarte á tí solo.

5º Te amo con todos mis allegados, parientes, amigos, y bienhechores : porque á tí estoy mas obligado con infinitas ventajas; y quiero que el amor que les tengo sea solo en tí, y por tí, porque tú me lo mandas.

6º Te amo, Señor, y Padre mio, mas tiernamente que un hijo puede amar á su padre : porque tú eres mi padre verdadero ante todo.

7º Te amo, Esposo mio, mas firmemente que una esposa puede amar á su esposo : porque tú eres el verdadero esposo de mi alma.

8º Te amo mas que al cielo, el cual sin tí infierno me pareciera.

9º Te amo, mas que á todos los bienes espirituales de mi alma; pues no puedo tener mayor bien que amarte, y padecer por tu amor, en el alma y en el cuerpo, cuanto fuere de tu agrado.

10º Te amo mas que á todo el universo mundo, y mas que á todas las cosas criadas.

TERCER DENARIO.

¿Hijo, ó hija, me amas?

1º Ojalá, Señor, nada ame fuera de tí que

menos te ama, el que ama alguna cosa contigo, que no es por tí, y para tí.

2º Ojalá te amara con un amor casto, como te amaron las vírgenes santas.

3º Ojalá te amara con un amor constante, como te amaron los santos confesores.

4º Ojalá te amara con un amor fuerte, como te amaron los santos mártires, para padecer por tí todo cuanto hay que padecer.

5º Ojalá te amara con un amor filial, como te amaron todos los apóstoles.

6º Ojalá te amara con un amor ardientísimo, como te aman los querubines, y serafines.

7º Ojalá te amara con un amor perfectísimo, como te amó en el mundo, y te ama en el cielo la Virgen MARIA, tu Madre y mi Señora.

8º Ojalá te amara con cuanto amor te aman, y amarán eternamente los cortesanos del cielo.

9º Ojalá te amara, como te amas desde la eternidad.

10º Ojalá te amara con un amor, que por amarte padeciese, cuanto tú padeciste por mí; y que muriese de amor por tí, como tú moriste por mí.

Para ajustar las treinta y tres de la camándula (el que la tuviere) irá leyendo por este libro, y dirá los tres siguientes actos, que recopilan todo lo dicho.

¿Hijo, ó hija, me amas?

1º Me alegro, Señor, y me gozo de que te amen todos los justos de la tierra; y quisiera con el amor de todos amarte; y me pesa de que te ofendan los pecadores: cuantas culpas se han cometido y se cometerán, quisiera que fueran actos de encendido amor, con que todos te amasen y no te ofendiesen.

¿Hijo, ó hija, me amas?

2º Me gozo, Señor, me alegro de que te amen perpétuamente los ángeles, los santos y bienaventurados, y que te ame la Virgen María mi Señora, y la humanidad de mi Señor Jesucristo; y el amor de todos quisiera yo tener, para amarte. Me pesa de que te blasfemen los demonios y condenados en el infierno: cuantas blasfemias han dicho y dirán quisiera yo que fueran perfectísimas alabanzas y actos ferventísimos de amor, con que todos te amasen.

¿Hijo, ó hija, me amas?

3º Me alegro, me regocijo y me gozo de que tú mismo me ames, y se amen entre sí las divinas personas de la santísima Tri-

nidad : y, si fuera posible, este amor quisiera tener para amarte, y que le tuvieran cuantos ángeles, hombres y criaturas ha habido, y habrá, para que todos y cada uno te amasen, como mereces ser amado; y esto, Dios mio, lo repito siempre que respire, y siempre que con la boca, ó corazón diga y repita : *lo dicho dicho*. Dame tu gracia, fervor, y luz para saberlo hacer, decir y repetir tambien, siempre que dijere : *Abrásame, Señor, con el fuego de tu amor*. Vuelvo á repetir y decir todo esto : y te lo ofrezco con cuanto amor te han amado, y amarán por toda la eternidad en los cielos, y en la tierra, y junto con los méritos, pasión y muerte de mi Señor Jesucristo, tu unigénito hijo y mi Redentor; con el cual en compañía del Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo Jesus, Señor y dueño absoluto de mi amor : yo me entrego de todo mi corazón á tu amor : seas, amado mio, todo para mí, y yo para tí; para que mis pensamientos sean de amor, mis palabras de amor, mis obras de amor, cuanto intente sea de amor, cuanto respire amor : mi alma, cuerpo, potencias y sentidos se empleen en tí; para que unidos perfectamente

contigo en esta vida, por amor, ó por gracia, merezca continuar amándote por todos los siglos de los siglos. Amen.

EJERCICIOS

QUE SE HAN DE HACER, POR AMOR DEL NIÑO EN EL SANTO ADVIENTO.

Se comienzan el dia de S. Andrés Apóstol.

Un brasero de lumbre para calentar y zahumar al niño Dios.

Si en el fuego, que en mí vive,
Alma, pretendes arderme;
Acaba de resolverte
A dejar lo que te impide.

Peticion del alma al Niño Dios.

Romped, mi Dios, todo aquello, que al volar á vos me estorba. *Dirás cada dia, hasta la noche buena, siete veces estas jaculatorias* : Jesus mio, yo te doy mi corazón, abrasado en amor tuyo, Jesus mio, mi único dueño, abrásame en tu amor, para que amante te reciba, y abrasado de amor por tí me muera. Estos dias meditarás en aquel infinito amor, en que ardia para con los hombres el niño Dios en el pesebre, y lo mal que tantos le corresponden.

Se privará de algunos gustos estos dias, por amor del niño Dios. Rezará tres padrenuestros, y tres avemarías á Jesus, Maria y

José, ofreciéndoles por posada su alma y corazón, para hospedarlos en ellos.

La nochebuena rezará el rosario ó corona de la Virgen en su casa, sin salir á ver las calles y plazas, por amor del niño Dios.

EJERCICIOS PARA LOS DIAS DE PASCUA.

En nacimiento de gracias, y adoracion al Señor, en su nacimiento, y considérale recién nacido en el portal, en compañía de su Madre, y del Señor S. José. Harás tus adoraciones y nacimiento de gracias en esta forma.

Por la mañana actuarás la presencia de Dios; y considerándole recién nacido, besarás la tierra diciendo: « Señor y dueño « mio, porque habeis nacido por mi amor.»

Rezarás una estacion, y le ofrecerás al Señor con ella su cuerpo santísimo sacramentado, si hubieres comulgado. Le ofrecerás tambien tu cuerpo, alma, y todo cuanto tienes: juntamente le ofrecerás á su santísima Madre, á Señor S. José, etc. Pídele gracia para recibirle en el sacramento: amor y agradecimiento, para agradecerle tan grande fineza; y todo lo que le fuere al Señor agradable.

A la tarde (si tienes lugar), besarás la tierra diciendo: Yo te adoro, etc., y reza tres credos en nacimiento de gracias, ofre-

ciéndole al Señor todas las almas justas, con todas sus obras y méritos, pidiéndole por el estado de la Santa Iglesia.

A la noche, harás la misma protestacion, adorándole recién nacido, dándole gracias por este beneficio. Rezarás tres padrenuestros, ofreciéndole la pasion y tormentos, á que nace, y le esperan para nuestra redencion y remedio; y la voluntad y amor con que viene á padecer por nosotros. Ofrecerás tambien tu corazón, y los de todos los hombres, para que los llene de su amor y gracia. Manifiéstale, y ofrécele al Señor á todos los pecadores: pidiéndole que pues viene, como médico, á darnos salud y curar nuestras llagas, sane á todos de la culpa, para que todos le sirvan y amen en esta vida, y en la otra eternamente le gocen por toda la eternidad. Amén.

Yo te adoro, JESUS mio,
Señor de toda grandeza,
en tan estraña pobreza,
tan traspasado de frió.

EJERCICIOS A LOS SANTOS REYES.

Desde el dia de año nuevo, hasta el dia de la Epifania.

1º Rezarás tres padrenuestros, y tres avemarias al Santo Rey, que ofreció el oro;

pidiéndole te alcance del Señor el oro finísimo de la virtud de la caridad.

2º Al Santo Rey, que ofreció la mirra, rezarás lo mismo, con alguna mortificación, como disciplina, cilicio, ayuno, ó abstenerse de algun apetito, etc.; pidiéndole te alcance del Señor la perfecta mortificación de las pasiones.

3º Al Santo Rey, que ofreció el incienso, rezarás tres padrenuestros y tres avemarías con la oracion mental, que tuvieres (si puedes meditar); pidiéndole te alcance del Señor el don de la contemplacion, y perfecta oracion.

El dia de los Santos Reyes ofrecerás al Señor, junto con los dones de estos santos tu corazon, tus deseos (si fueres religiosa, renovarás tus votos), pidiéndoles los ofrezcan por ti, y te alcancen del Señor las virtudes que necesitas.

Adoracion y ofrecimiento, que hace el alma al Señor.

De sus tesoros los reyes
Os ofrecieron sus dones :
Yo ofrezco los corazones
De los que guardan tus leyes.
Tu caridad en el oro,
En la mirra tu pasion,
En incienso tu oracion
Te ofrezco, porque te adoro.

El darte algo es de razon,
Por niño recién nacido :
Junto con lo ya ofrecido,
Yo te doy mi corazon.

ESCALA PARA EL CIELO.

Penas, dolores, trabajos,	Soledad, silencio,
Persecuciones, afrentas,	Desprecio, humildad,
Angustias, calamidades,	Paciencia, caridad,
Testimonios falsos, quejas,	Fé y esperanza, castidad
Penitencias, sequedades,	Simple obediencia :
Tentaciones, abstinencias,	Todos estos son caminos
Vigilias, reprehensiones,	Que conducen,
Desnudez, hambre,	Guian, y enseñan,
Pobreza :	Al que ver á Dios pretende,
	Y al que gozarle desea.

EJERCICIOS

QUE CADA DIA HACIA EL SEÑOR INOCENCIO XI
DE FELIZ RECORDACION.

Yo os adoro, Dios mio, santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas, y un solo Dios.

Me humillo en el abismo de mi nada, debajo del acatamiento de vuestra Magestad.

Os creo firmísimamente: pondré mil vidas por testificar todo aquello que os habeis dignado de hacerme entender; por medio de la sagrada Escritura, y de vuestra santa Iglesia.

Pongo toda mi esperanza en vos, y cuanto puede haber de bienes espirituales, y temporales, así en esta vida, como en la otra : todo lo deseo, espero, y quiero solo de vuestra mano, Dios mio, vida mia, y sola esperanza mia.

A vos entrego por hoy, y para siempre mi cuerpo y mi alma, mis potencias, memoria, entendimiento, voluntad, y todos mis sentidos. Protesto que no consiento, ni quiero consentir (en cuanto es en mí) en cosa que sea la mínima ofensa de vuestra Magestad.

Propongo firmísimamente emplearme con todo mi ser, en servicio y gloria vuestra.

Estoy pronto á recibir cualquier trabajo, que me venga de vuestras manos, por daros gusto.

Querría emplearme todo, á fin que vuestra Magestad fuese servido, glorificado, y amado de todos los hombres del mundo.

Me gozo eternamente de vuestra felicidad eterna : y me alegro que seas tan glorioso en el cielo y tierra.

Os doy infinitas gracias por los beneficios, que yo, y todo el mundo hemos recibido, y recibimos de vuestra Magestad.

Amo á vuestra bondad por ella misma, con todo el afecto de mi corazón y de mi alma : y quisiera saberos amar, como os

han amado los ángeles y los justos ; con el amor de los cuales junto el imperfectísimo amor mio.

Ofrezco á vuestra Magestad, con los méritos de los santos, de la Virgen santísima y de Cristo, nuestro Señor, mis obras para siempre, bañándolas con la preciosa sangre de Jesus, mi Redentor.

Tengo intencion de lograr cuantas indulgencias pueda, en las acciones y obras de este día, y de aplicarlas por modo de sufragio á las almas del purgatorio.

Tambien tengo intencion de ofrecer todo aquello, que puedo en penitencia, y satisfaccion de mis pecados.

Dios mio, por ser vos infinitamente digno de ser amado y servido : porque sois quien sois, me duelo, y me arrepiento, cuanto mas puedo, de mis pecados, y me disgustan mas que todo otro mal : pido humildemente perdon, y propongo firmemente nunca mas ofenderos en adelante.

Quedo en vuestras llagas, Jesus mio : tenedme, y dilatadme dentro de ellas, hoy y siempre, hasta que me concedais veros y amaros eternamente. Amén. Jesus, José y María, yo os doy mi corazón y el alma mia.

OTRA ORACION

DE LA DEVOCION DEL SEÑOR INOCENCIO XI
A LA GLORIOSA SANTA BARBARA,

para alcanzar por su intercesion la gracia de recibir los santos sacramentos antes de morir.

Aña. Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te preparó para siempre.

†. Ruega por nosotros, santa Bárbara,

‡. Para que merezcamos recibir los santos sacramentos.

ORACION.

Rogámoste, Señor, que por la intercesion de tu virgen y mártir Santa Bárbara, nos defiendas de toda adversidad : para que por su medio merezcamos, antes del día de nuestra muerte, recibir con verdadero arrepentimiento y pureza de una buena confesion, el glorioso cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo : que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ESTO SE AÑADE A DICHO EJERCICIO.

Alma de Cristo, santifícame :

Cuerpo de Cristo, sálvame :

Sangre de Cristo, embriégame :
Agua del costado de Cristo, lávame :
Pasion de Cristo, confortame :
¡O buen JESUS! óyeme :
Entre tus llagas escóndeme :
De tí no permitas me aparte :
Del maligno enemigo defiéndeme .

En la hora de mi muerte llámame ; y mándame que venga á tí, para que con tus santos te alabe por todos los siglos.

ORACION.

¡O sacratísima cruz ! ¡ó inocente cordero ! ¡ó pena grave y cruel ! ó corazon traspasado ! ¡ó sangre de Cristo derramada ! ¡ó muerte amarga de Cristo ! ¡ó Divinidad santísima, digna de ser adorada y reverenciada ! Favoréceme, Señor, ahora y en la hora de mi muerte, para que merezca gozarte en la vida eterna. Amén.